

APUNTES ESPIRITUALES DE MANOLO T. AMORÓS (de su cuaderno)

NOTAS DE EJERCICIOS 1969, Febrero.

Primer día

Hemos estado varios minutos arrodillados en la capilla con las luces apagadas; a todos nos han parecido una eternidad, pero gracias a Dios he logrado aguantar. De nuevo, pero mucho más alejado y despistado por mi parte, he vuelto a hablar. Todavía no he entrado en calor, todo me parece nuevo y más bien estoy emocionado que encendido, en ciego propósito de hacer unos buenos Ejercicios. Yo lo deseo con toda mi alma, no quiero ser como soy, quiero cambiar y para eso estoy aquí.

La habitación donde me he metido es muy bonita, sencilla, limpia. Tiene una ventana frente a la puerta, que no sé dónde da, puesto que es de noche y no se ve nada; tiene una pequeña cama con respaldo muy incómodo que tiene adosado a la derecha un pequeño estante donde he colocado el libro de Tomás de Kempis y los Evangelios (BAC); tiene debajo de la ventan, en el lado izquierdo y adosado a la pared, una mesa escritorio; fantástico, es lo que yo siempre había deseado en casa. Y en un rincón, a la derecha, se encuentra un pequeño lavabo con un espejo y una ducha que ¡¡¡COSA RARA, GOTEA INCESANTEMENTE!!! Yo no sé si esto habrá sido intencionado, pero lo que sí es cierto es que creo que no me va a dejar dormir.

Charla de la mañana. Primer día de Ejercicios, día 18. En la charla se ha tratado el tema más importante que existe para toda la juventud; se trata del problema del por qué estás aquí (en el mundo) y de quién eres.

Es evidente que en tu creación participaron tus padres, pero quien infundió a esa pequeña masa de carne un alma para que pudiera desarrollarse fue Dios.

Me parece que voy a tener que volver otro año, pero mejor preparado. Yo comprendo por qué Jesús no se acerca a mí; he llevado una vida desordenada e impura desde mi salida del colegio, y para remate el Banco. ¡Vaya negocio! Ahí sí que me he llevado la palma, ahora lo veo un poco claro.

Veo por qué los sufrimientos de este mundo. ¿No tiene derecho Dios nuestro Señor que nos ha creado a hacernos lo que quiera? Y con más motivo debido a nuestro maldito pecado de la impureza que tanto cuesta al mundo y hace llorar a Jesús.

Por ahora estoy convencido de que he sido hecho, en cierto modo, para reparar en lo que me sea posible dar, -mediante la oración y la penitencia-, las culpas de los hombres en la tierra.

También está volviendo a mí el sentimiento que dejé años atrás. Se trata del amor a la Virgen. ¡Qué ingrato soy, cuántas gracias me concedías, qué buenos amigos éramos! Te pido perdón por alejarme de tu lado, pero vuelvo a ti como animal que anda descarriado y no sabe dónde ir; apenado, rogando ayuda.

Estoy en segundo día de Ejercicios y el “negro” se me está colando por todas partes; sólo pienso en proyectos para cuando salga de aquí y he de hacer verdadero esfuerzo para dominarme.

Noche después de la meditación

Todo está dicho. He oído cómo es el infierno y POR EL TEMOR AL INFIERNO CONOZCO EL AMOR DE DIOS.

Es verdaderamente horrible que tanta gente se condene por no hacer oración; he llorado mi ingratitud para con mi Dios y Padre.

Realmente, ¡qué amor más grande me debe tener Dios cuando se sacrificó por mí en la Cruz!

Estoy en el tercer día de Ejercicios.

He tardado mucho en despertar. El infierno ha sido creado para mí. ¡Qué tonto soy creyendo eso! ¡Qué pensamiento más hermoso es el que Dios haya frenado mi carrera hacia el infierno! Me has podido dejar caer enseguida de haber cometido un pecado mortal, pero, PADRE AMANTÍSIMO, encima de que te he escupido a la cara y te he vuelto a crucificar mil veces, me envías a estos Ejercicios Espirituales para que si soy hombre tuyo y me queda algún ápice de temor o amor hacia Ti, me salve.

¡Señor, qué bien se siente uno después de haber confesado en este tercer día de Ejercicios! Se siente una alegría indescriptible y se piensa: “ya puedo morir en paz porque ¡iré al cielo!” Yo que tanto mal he hecho a Jesús, puedo entrar en el Cielo y gozar de Él toda la Eternidad por el hecho de haberme arrepentido y haber entregado mis pecados a Dios. ¡Qué bueno es nuestro Padre Dios y nuestra Madre, la Virgen! Señora, quiero que desde ahora seas mi protectora y bienhechora y que por compasión no me desampares ante el mundo. ¿Qué te parece mi lema?: ¡MADRE, ARRÁNCAME DE LA TIERRA PARA ACERCARME MÁS AL CIELO!

Cuarto día. Estoy en el cuarto y último día de Ejercicios. El demonio sigue acosando; los dos primeros días ataca para que no puedas entrar y los dos siguientes ataca también, pero para que salgas antes de tiempo. Dijo Gandhi: “Si los cristianos cumplieren lo que dicen sus escrituras, la India caería a sus pies”. ¡Qué vergüenza para un cristiano tener que oír esto!

Es una verdadera pena que se tenga en tan poco los Ejercicios en el mundo exterior. Cuando empiece mi vida fuera he de comprarme un crucifijo para que tome conciencia del pecado. Pablo VI ha dicho: “El mundo ha perdido la conciencia del pecado; quien quiera volver a recuperarla que vuelva su mirada hacia la cruz”.

El propósito principal que yo me llevo de los Ejercicios es volver el próximo año si Dios quiere, pero más preparado; porque, se puede decir que he estado como desorientado, como alguien que estuviera en sitio distinto al que le corresponde. También deseo, si Dios me ayuda, romper con toda la vida desordenada que he llevado hasta hace poco y hacerme un horario que con ayuda de Dios y de la Virgen he de cumplir a rajatabla

He llegado a comprender que mi cuerpo es el pecado al que hay que frenar, para que no te domine; el espíritu es la vida, al que hay que alimentar apropiadamente para que nunca desfallezca, pues tiene enemigos enormes, pero un amigo mucho más enorme: Dios.

Segovia, 23 enero 1981

Han transcurrido 12 años desde que fueron escritas las líneas anteriores. Hoy puedo decir que María no abandona jamás a quien a Ella se entrega sin desconfianza.

En aquel tiempo era botones; hoy día terminé mi carrera de Magisterio y estoy de Mayor de la Milicia en Segovia, en espera de acudir a oposiciones.

Mis ganas de agradar a Jesús son inmensas; quiero, además, ser todo de su Madre.

Es mi ilusión poner muchas almas a sus pies para que esté contenta. San José es el Gran Padre de la Milicia de Segovia. Él tiene que obrar el milagro de vivificar de nuevo estas tierras de San Juan de la Cruz.

Burgos, 27 septiembre 1989

En febrero de este año se han cumplido 20 años de mis primeros Ejercicios. Estoy consagrado a Dios con votos perpetuos. Tengo la misma ilusión que el primer día y el día 15 de Octubre la Virgen me llevará a Misiones junto con dos Cruzados más.

De mi interior no sale sino acción de gracias por tantos beneficios que Dios me ha concedido. Me ha ido conduciendo a través de todo este tiempo. María me ha concedido la gracia de dejarme llevar. Ella ha mantenido mi deseo y me ha empujado cuando las fuerzas flaqueaban. Ahora que parto a Misiones quiero decirle que deseo sufrir por la juventud, para que salgan santos de entre ellos y se salven todos. No es suficiente dar clases, estudiar, hacer oración; hacen falta vidas ofrecidas por la Cruzada para que sean víctimas del amor misericordioso que consuelen a Dios. En lo que escribo no acabo de plasmar bien lo que intento pero Jesús que ve en lo escondido suplirá.
Manolo